

*El gallo de oro
y otros relatos*



David Pérez Rulfo, tío paterno de Juan Rulfo, con quien tuvo gran cercanía, era charro, jinete y gallero. De esa relación habría obtenido el escritor su notorio conocimiento del mundo de las peleas de gallos, reflejado en *El gallo de oro*. Los músicos que aparecen al fondo también solían ser parte del ambiente de ferias y palenques. En la segunda novela de Rulfo, *la Caponera* pertenece, como cantadora, a uno de estos grupos de ejecutantes.

El gallo de oro

Amanecía.

Por las calles desiertas de San Miguel del Milagro¹, una que otra mujer enrebozada² caminaba rumbo a la iglesia, a los llamados de la primera misa. Algunas más barrían las polvorientas calles.

Lejano, tan lejos que no se percibían sus palabras, se oía el clamor de un pregonero. Uno de esos pregoneros de pueblo, que van esquina por esquina gritando la reseña³ de un animal perdido, de un niño perdido o de alguna muchacha perdida... En el caso de la muchacha la cosa iba más allá, pues además de dar la fecha de su desaparición había que decir quién era el supuesto sujeto que se la había robado, y dónde estaba depositada, y si había reclamación o abandono de parte de los padres. Esto se hacía para enterar al pueblo de lo sucedido y que la vergüenza obligara a los fugados a unirse en matrimonio... En cuanto a los animales, era

¹ *San Miguel del Milagro*: al suroeste del estado de Tlaxcala hay una población con ese nombre, cercana a la zona arqueológica de Cacaxtla. Rulfo estaba familiarizado con esa región del centro de México porque en ella se filmó durante seis semanas, a finales de 1955, la película *La Escondida*, de Roberto Gavaldón, rodaje en el que estuvo presente como asesor de verosimilitud histórica. Además, hizo tomas fotográficas de actores, extras y algunos momentos del mismo.

² *enrebozada*: envuelta en un *rebozo* o mantilla (véase n. 102).

³ *reseña*: convocatoria o petición de atención.

obligación salir a buscarlos si el reseñar su pérdida no diera resultado, pues de otro modo no se pagaba el trabajo.

Conforme se alejaban las mujeres hacia la iglesia la reseña del pregonero se oía más cercana, hasta que, detenido en una esquina, abocinando⁴ la voz entre sus manos, lanzaba sus gritos agudos y filosos:

—Alazán tostado⁵... De gran alzada⁶... Cinco años... Orejano⁷... Señalado en el anca⁸... Fierro en ese⁹... Falsa rienda¹⁰... Se extravió el día de antier en el Potrero Hondo... Propio de don Secundino Colmenero. Veinte pesos de albricias¹¹ a quien lo encuentre... Sin averiguatas¹²...

Esta última frase era larga y destemplada. Después iba más allá y volvía a repetir el mismo estribillo, hasta que el pregón se alejaba de nuevo y luego se disolvía en los rincones más apartados del pueblo.

Quien así ejercía este oficio era Dionisio Pinzón, uno de los hombres más pobres de San Miguel del Milagro. Vivía en una casucha desvencijada del barrio del Arrabal, en compañía de su madre, enferma y vieja, más por la miseria que por los años. Y aunque la apariencia de Dionisio Pinzón fuera la de un hombre fuerte, en realidad estaba impe-

⁴ *abocinando*: haciendo bocina con las manos para dirigir la voz*.

⁵ *alazán tostado*: caballo con pelaje rojizo oscuro*.

⁶ *De gran alzada...*: de gran altura. En el caso de los cuadrúpedos, esta se mide desde la punta de los talones de las patas delanteras hasta la paletilla (el hueso que articula las extremidades con el tronco).

⁷ *orejano*: que no gusta de la compañía de la gente y se aleja o escapa; hurraño*.

⁸ *Señalado en el anca...*: la marca o señal de propiedad estaba en la parte superior de la pata trasera del caballo.

⁹ *fierro en ese*: marca con hierro caliente en la piel de un animal, en este caso, con forma de S, la inicial del nombre de su dueño*.

¹⁰ *falsa rienda*: rienda de entrenamiento para mantener baja la cabeza del caballo*.

¹¹ *albricias*: recompensa por dar buenas noticias*.

¹² *averiguatas*: indagaciones, discusiones*.

dido¹³, pues tenía un brazo engarrñado¹⁴ quién sabe a causas de qué; lo cierto es que aquello lo imposibilitaba para desempeñar algunas tareas, ya fuera en el trabajo de obras o en el cultivo de la tierra, únicas actividades que había en el pueblo. Así que acabó por no servir para nada o al menos para granjearse este juicio. Se dedicó pues al oficio de pregonero, que no necesitaba del recurso de sus brazos y el cual desempeñaba bien, pues tenía voz y voluntad para eso.

Nunca dejaba un rincón de San Miguel del Milagro sin su clamor, ya fuera trabajando por encomienda de alguien, y si no, buscando la vaca motilona¹⁵ del señor cura, que tenía la mala maña de arrendar¹⁶ para el cerro cada vez que veía abierta la puerta del corral del curato, lo que sucedía con demasiada frecuencia. Y aun cuando no faltaba algún desocupado que al oír la reseña se ofreciera para ir en busca de la mentada vaca, había ocasiones en que el mismo Dionisio se obligaba a hacerlo, recibiendo en cambio unas cuantas bendiciones y la promesa de ir a cobrar en el Cielo el pago de su acomedimiento¹⁷.

Así y todo, con ganancia o sin ella, su voz no se opacaba nunca, y él seguía cumpliendo, porque a decir verdad no le quedaba otra cosa que hacer para no morirse de hambre. Y

¹³ *impedido*: lesionado de manera permanente por accidente o desde el nacimiento e imposibilitado, por ello, para llevar a cabo trabajos que exijan esfuerzo físico o manual.

¹⁴ *engarrñado*: contraído, encogido («como garra»)*. [ELL, «La Cuesta de las Comadres», pág. 124; «El hombre», pág. 133; «Talpa», pág. 161.]

¹⁵ *motilona*: con poco pelo o cortado*. [ELL, «En la madrugada», pág. 145.]

¹⁶ *arrendar*: tomar una dirección, alejarse, irse con alguien, remontarse*. [ELL, «Nos han dado la tierra», pág. 115; «El hombre», pág. 140; «El Llano en llamas», pág. 173.]

¹⁷ *acomedimiento*: ofrecerse voluntariamente para una tarea o trabajo que, en este caso, además, se hace gratis. Más adelante, Lorenzo Benavides usará el adjetivo *acomedido* para referirse a un espontáneo que habría pretendido soltar al gallo dorado (pág. 159). [ELL, «Anacleto Morones», pág. 256; Or, «Un pedazo de noche», pág. 213, para el participio.]

aunque no siempre llegaba a su casa con las manos vacías, como en esta ocasión en que tuvo el compromiso de reseñar la pérdida del caballo alazán de don Secundino Colmenero, desde temprana hora hasta muy entrada la noche, hasta sentir que su pregón se confundía con el ladrido de los perros en el pueblo dormido; y como quiera que en el transcurso del día no había aparecido el caballo, ni hubo nadie que diera razón de él, don Secundino no le rindió cuentas hasta no ver a su animal sesteando¹⁸ en el corral, ya que no quería echarle dinero bueno al malo¹⁹; pero para que el pregonero no se desanimara y siguiera gritando su pérdida, le adelantó un decilitro de frijol que Dionisio Pinzón envolvió en su paliacate²⁰ y llevó a su casa ya mediada la noche, que fue cuando llegó, lleno de hambre y de cansancio. Y como otras veces, su madre se las arregló para prepararle un poco de café y cocerle unos «navigantes», que no eran más que nopales sancochados²¹, pero que al menos servían para engañar el estómago.

Pero no siempre le iba mal. Año con año, para las fiestas de San Miguel, se alquilaba para anunciar los convites de la feria. Y allí lo teníamos, delante de los sonoros retumbos de la tambora y los chillidos de la chirimía²², ahuecando sus templados gritos dentro de una bocina de cartón, anun-

¹⁸ *sesteando*: cuando el ganado se retira durante las horas de mayor radiación solar (la hora de la siesta) a un lugar sombreado para dormir o simplemente a descansar. [ELL, «Luvina», pág. 201.]

¹⁹ *ya no quería echarle dinero bueno al malo*: Colmenero no deseaba invertir en un gasto que podría haber resultado improductivo, sin beneficios.

²⁰ *paliacate*: pañuelo habitual en el campo, algo más grande que el común, con estampado característico de formas curvas. Usualmente rojo*.

²¹ *nopales sancochados*: los nopales son los tallos comestibles de la cactácea del mismo nombre. *Sancocharlos* consiste en hervirlos con sal, que es una de las maneras más baratas y sencillas de prepararlos.

²² *chirimía*: flauta pequeña que se toca acompañada de un tamborcillo, generalmente en celebraciones religiosas*. [ELL, «Talpa», pág. 160; «Macario», pág. 165.]

ciando las partidas²³, los coleadores²⁴, las tapadas²⁵ y de paso todas las festividades de la iglesia, día tras día del novenario, no sin dejar de mencionar los espectáculos de las carpas o algún ungüento bueno para todo. Mucho más atrás de la procesión que él encabezaba lo seguía la música de viento, amenizando los ratos de descanso del pregonero con las desafinadas notas del Zopilote Mojado²⁶. El desfile terminaba con el paso de las carretas, adornadas de muchachas bajo arcos de carrizo y milpas tiernas.

Entonces era cuando Dionisio Pinzón se olvidaba de su vida llena de privaciones, pues caminaba contento guiando el convite, animando con gritos a los payasos que iban a su lado maromeando y haciendo cabriolas para divertir a la gente.

Uno de esos años, quizá por la abundancia de las cosechas o a milagro no sé de quién²⁷, se presentaron las fiestas más bulliciosas y concurridas que había habido en muchas épocas en San Miguel del Milagro. De tal modo se prendió el entusiasmo que dos semanas después seguían rifando²⁸ las partidas y las peleas de gallos parecían eternizarse, a tal punto que los galleros de la región agotaron sus perchas²⁹ y aún tuvieron tiempo de encargar otros animales, cuidarlos,

²³ *partidas*: juegos de azar; partidas de naipes*.

²⁴ *coleadores*: vaqueros que participan en el espectáculo de tirar novillos y toros sujetándolos por la cola*.

²⁵ *tapadas*: peleas en las que se permite presentar a los animales cubiertos (tapados) por las condiciones de la apuesta. Suelen ser aves para una sola apuesta, al margen de las peleas importantes, llamadas *de compromiso**.

²⁶ *Zopilote Mojado*: pieza musical mexicana tradicional a ritmo de pasodoble o polka que forma parte del repertorio del mariachi. [ELL, «El día del derrumbe», pág. 233.]

²⁷ *o a milagro no sé de quién*: toque de humor socarrón, pues más abajo se recuerda el nombre del pueblo.

²⁸ *seguían rifando las partidas*: las partidas de cartas continuaban dos semanas después de haber iniciado la fiesta del pueblo.

²⁹ *perchas*: grupo de gallos de pelea*.

entrenarlos y jugarlos. Uno de los que hicieron eso fue Secundino Colmenero, el hombre más rico del pueblo, el cual acabó con su gallera y perdió en las dichosas tapadas, además de su dinero, un rancho lleno de gallinas y veintidós vacas que eran toda su propiedad. Y a pesar de que al final recuperó algo, lo demás se le fue por el caño de las apuestas.

Dionisio Pinzón se las vio bien apurado para cumplir con tanto trabajo. Ya no de pregonero, sino de gritón en el palenque. Consiguio acaparar casi todas las peleas y los últimos días se le oía la voz cansada, mas no por eso dejó de anunciar a grito abierto los mandatos del Sentenciador³⁰.

Y es que las cosas habían ido tomando altura. Llegó la hora en que sólo se enfrentaban plazas fuertes³¹, con asistencia de jugadores famosos venidos desde San Marcos (Aguascalientes)³², Teocaltiche³³, Arandas³⁴, Chalchicomula³⁵, Zacatecas³⁶, todos portando gallos tan finos que daba pena verlos morir. Y venidas de quién sabe dónde hicieron su aparición las cantadoras, tal vez atraídas por el olor del dinero, pues antes ni por asomo se habían acercado

³⁰ *Sentenciador*: persona que supervisa el desarrollo de las peleas de gallos. Árbitro.

³¹ *plazas fuertes*: lugares importantes y reconocibles, en contraste con los más pequeños. Cuando se anuncia una pelea se da preferencia al nombre de la plaza, como se observa en el texto.

³² *San Marcos (Aguascalientes)*: barrio y jardín de la ciudad de Aguascalientes en que tenía lugar originalmente una de las ferias anuales más grandes de México, a la cual dio nombre. Tiene un palenque de gran importancia*. Compárese la intención de Rulfo de identificar un sitio en particular con la ausencia de detalles sobre el rancho de Santa Gertrudis (véase nota 140).

³³ *Teocaltiche*: en Los Altos de Jalisco, al norte de Guadalajara, cerca del límite de Jalisco con Zacatecas y en la zona más amplia del Bajío (no muy lejos de León, Guanajuato)*. [*ELL*, «El Llano en llamas», pág. 179.]

³⁴ *Arandas*: ciudad de Jalisco, al oriente del estado, muy cercana al límite con el estado de Guanajuato*.

³⁵ *Chalchicomula*: importante localidad del estado de Puebla, al oriente. Antes San Andrés Chalchicomula, hoy se llama Ciudad Serdán*.

³⁶ *Zacatecas*: capital del estado del mismo nombre, es un destacado centro regional minero y comercial*.

a San Miguel del Milagro. Al frente de ellas venía una mujer bonita, bragada, con un rebozo ametalado sobre el pecho y a quien llamaban *la Caponera*, quizá por el arrastre que tenía con los hombres. La verdad es que, rodeadas por un mariachi, hicieron con su presencia y sus canciones que creciera más el entusiasmo de la plaza de gallos.

El palenque de San Miguel del Milagro era improvisado y no tenía capacidad para grandes muchedumbres. Se aprovechaba para esto el corral de una ladrillera³⁷, levantándose un jacalón³⁸ techado a medias de zacate³⁹. El anillo⁴⁰ estaba hecho con láminas de tejamanil⁴¹ y las bancas que lo rodeaban y donde se acomodaba el público no eran más que tablones apoyados en gruesos adobes. Con todo, ese año se habían complicado un tanto las cosas, pues ni quién se imaginara que se iba a acumular tamaña concurrencia. Y, por si fuera poco, se esperaba de un momento a otro la visita de unos políticos. Para esto, la autoridad ordenó se desalojaran las dos primeras filas, que permanecieron vacías hasta la llegada de aquellos señores y aún después, pues apenas si eran dos, aunque cada uno con su correspondiente compañía de pistoleros. Éstos se acomodaron en la segunda fila a espaldas de su jefe correspondiente, y ellos dos en la primera, frente a frente, separados por el anillo. Y en cuanto dieron principio las peleas se dejó ver que aquel par de entejanados⁴² no se llevaban bien. Parecían haber ido

³⁷ *ladrillera*: lugar abierto donde se elaboran ladrillos de barro*.

³⁸ *jacalón*: construcción utilitaria sin pretensiones (jacal grande), usada comúnmente como bodega o taller*. [*ELL*, «Luvina», pág. 202.]

³⁹ *zacate*: pasto, césped, paja para recubrir cubiertas o para alimentar el ganado*.

⁴⁰ *anillo*: espacio en que ocurren las peleas de gallos. Equivale al centro de una plaza de toros y suele ser un terreno arenoso.

⁴¹ *tejamanil*: lascas o láminas de madera, cuadradas, para revestir techos inclinados o paredes*.

⁴² *entejanados*: hombres vestidos con sombrero y botas como los usados en el norte de México o en Texas*.

allí por alguna vieja rivalidad, pues no sólo lo demostraban en lo personal sino en las mismas peleas. Si uno de ellos tomaba partido por un gallo, el otro dejaba caer su favor en el contrario. Así, hasta que los ánimos se fueron acalorando, ya que ambos querían que sus gallos ganaran. Pronto vino la desavenencia: el perdedor se levantaba y con él todo el grupo de sus acompañantes, y esto era comenzar a lanzarse uno al otro pullas y amenazas que coreaban los pistoleros retando a los pistoleros de enfrente. Aquel espectáculo de los dos grupos al parecer enfurecidos acabó por retener la atención de todo el público, que esperaba sucediera algún alboroto entre aquellos sujetos que no perdían la oportunidad de sacar a relucir lo mucho que tenían de valientes.

No tardaron algunos en abandonar el palenque ante el temor de que fuera a producirse una balacera. Pero no sucedió nada. Al terminar la pelea los dos políticos salieron de la plaza de gallos. Se encontraron en la puerta. Allí ambos se tomaron del brazo y más tarde se les vio bebiendo juntos en un puesto de canelas⁴³, en unión de las cantadoras, de sus pistoleros que parecían haber olvidado sus malas intenciones y del presidente municipal del pueblo, como si todos estuvieran celebrando su feliz encuentro.

Pero volviendo a Dionisio Pinzón, fue en esa mentada noche cuando le cambió su suerte. La última pelea de gallos hizo variar su destino.

Se jugaba un gallo blanco de Chicontepepec⁴⁴ contra un gallo dorado de Chihuahua⁴⁵. Las apuestas eran fuertes y

⁴³ *canelas*: tragos calientes a partir de infusiones de canela a las que se agrega alcohol*.

⁴⁴ *Chicontepepec*: población y municipio de Veracruz limítrofe con el estado de Hidalgo*. [*Or*; «Castillo de Teayo», pág. 234.]

⁴⁵ *Chihuahua*: capital del estado del mismo nombre en el norte de México.

hasta hubo quien se mandara⁴⁶ con cinco mil pesos y todavía diera tronchado⁴⁷ yéndole al de Chihuahua.

El gallo blanco resultó cocolote⁴⁸. Aceptó pelear al ser careado⁴⁹, pero ya suelto en la raya⁵⁰ se replegó ante las primeras embestidas del dorado a uno de los rincones. Y allí se estuvo, agachada la cabeza y las alas mustias como si estuviera enfermo. Así todo, el dorado fue hasta donde estaba el blanco a buscarle pelea, la golilla engrifada⁵¹ y las cañas pisando macizo a cada paso que daba alrededor del correlón⁵². El cocolote se replegó aún más sobre la valla reflejando cobardía, y más que nada intenciones de huir. Pero al verse cercado por el de Chihuahua dio un salto tratando de librarse de las acometidas del dorado y fue a caer sobre el espinazo tornasol de su enemigo. Aleteó con fuerza para sostener el equilibrio y al fin logró, al querer desprenderse de la trabazón en que había caído, romper con la filosa navaja de su espolón un ala del dorado.

El fino gallo de Chihuahua, cojitranco, atacó sin misericordia al alza pelos⁵³, que se retiraba a su rincón en cada acometida pero hacía uso de su medio vuelo al sentirse cercado. Así una y otra vez, hasta que, no pudiendo resistir el desangre de su herida, el dorado clavó el pico, echándose sobre el piso del palenque sin que el blanco hiciera el más mínimo intento de atacarlo.

⁴⁶ *hubo quien se mandara*: quien se excediera al pedir, apostar, cobrar o jugar fuerte*.

⁴⁷ *tronchado*: apuesta dos a uno en las peleas de gallos*.

⁴⁸ *cocolote*: gallo al que han cortado las plumas de la cola: cócolo. Los reglamentos permiten quitar algunas, pero se controla el número de las mismas*.

⁴⁹ *careado*: primer encuentro entre dos gallos en la arena, antes de soltarlos*. Véanse n. 90 y n. 104.

⁵⁰ *raya*: sitio fijo en que se coloca a los gallos para que comience la pelea.

⁵¹ *golilla engrifada*: conjunto de plumas delgadas del cuello de los gallos, que pueden expandirse (engrifarse) para impresionar a un contrincante*.

⁵² *correlón*: gallo que evita el enfrentamiento o directamente huye*.

⁵³ *alza pelos*: gallo que levanta sólo la parte alta de las plumas de la golilla por estar atemorizado*.